

Alberto Diez Barroso Repizo*

Arqueología y paisaje sagrado en las comunidades de Atla y Xolotla, en Pahuatlán, Sierra Norte de Puebla

Dedico este texto a todos mis amigos voladores nahuas, otomíes, teenek, totonacos y mazahuas, de quienes he aprendido que la mejor resistencia radica en la esencia sagrada de la naturaleza y que la tierra no le pertenece a nadie, sino todos le pertenecemos a ella.

Resumen: En el presente texto se da a conocer la relación que guardan los sitios arqueológicos y la montaña, considerada sagrada entre las comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla; para ello se hace un estudio de la distribución que guardan entre sí cuatro sitios arqueológicos localizados en dos comunidades pertenecientes al municipio de Pahuatlán. Se compara el patrón de asentamiento observado en la disposición urbana de las comunidades actuales respecto de las antiguas poblaciones y la montaña sagrada como punto de convergencia. Por otro lado, el texto registra una catalogación de las pinturas rupestres de Atla, que se encuentran en grave riesgo de desaparecer debido al creciente vandalismo que se ha presentado en la región. Por último, se expone la estrecha relación que aún existe entre el patrimonio cultural tangible e intangible, el cual es notorio en las comunidades indígenas a través de las manifestaciones rituales en los elementos que conforman el paisaje, considerado de carácter sagrado.

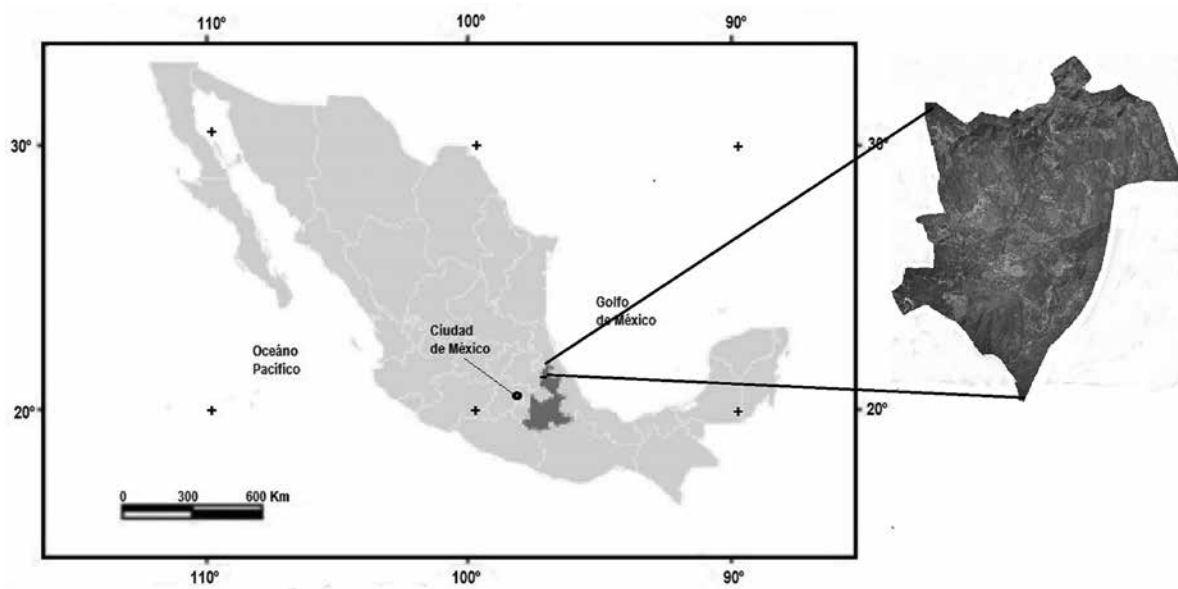
Palabras clave: paisaje sagrado, Pahuatlán, Xolotla, Atla, pintura rupestre, Sierra Norte de Puebla.

Abstract: The text traces the relationship between archaeological sites and the mountain, considered sacred among the indigenous communities of the Sierra Norte de Puebla. A study was carried out of the distribution of four archaeological sites in two communities in the municipality of Pahuatlán. The settlement pattern in the urban layout of modern-day communities is compared to ancient settlements and the sacred mountain as a point of convergence. Moreover, the text catalogues the rock paintings of Atla, which are in serious risk of disappearing due to increasing vandalism in the region. Finally, the close relationship between tangible and intangible cultural heritage is examined as it is expressed in indigenous communities through ritual manifestations that make up the landscape, which is considered sacred.

Keywords: sacred landscape, Pahuatlán, Xolotla, Atla, cave painting, Sierra Norte de Puebla.

Adentradas en el extremo noroccidental de la Sierra Norte de Puebla, en el municipio de Pahuatlán, se localizan las comunidades nahuas de Atla y Xolotla, éstas bordean los límites norte y oeste respectivamente del denominado cerro Flojo, una de las grandes prominencias orográficas que sobresalen en el paisaje y forma parte imprescindible de la vida cotidiana y sagrada de las comunidades allí asentadas. En su cima brotan manantiales que alimentan los caudales de los

* Centro INAH Puebla.



© Fig. 1 Localización geográfica de las comunidades de Atla y Xolotla.

ríos Mamiquetla y San Marcos, afluentes del río Cazones y ubicados en su misma cuenca hidrológica (fig. 1).

El área de estudio se encuentra dentro de la provincia geomorfológica de la sierra Madre Oriental, subregión Carso Huasteco, en la que predominan plegamientos orográficos de tipo sedimentario, dando origen a prominencias montañosas compuestas de rocas calizas, principalmente areniscas y lutitas (Lugo-Hubp *et al.*, 2005). De acuerdo con lo anterior, el complejo montañoso sobre el que se yergue el cerro Flojo consiste en un macizo vertical con una elevación máxima de 1 440 msnm, contiguo a otra prominencia conocida como “cerro de Las Pinturas”, al que Montoya Briones (2008) identificó como Metztepetl, “cerro de Los Músicos” o “cerro Musiquero”, aunque de este nombre hay duda puesto que existe un Metztepetl hacia el este de nuestra área de estudio, en la localidad de Meztlá, municipio de Naupan; por lo tanto, en el presente trabajo nos abstendremos de utilizar los nombres propuestos por Montoya y se emplearán los proporcionados por nuestro informante en campo, el señor Anacleto Juárez Hernández, reconocido promotor cultural nahua de la comunidad de Xolotla.

Tanto el cerro de Las Pinturas como el Flojo se encuentran constituidos por rocas sedimentarias de tipo clástico de grano fino y estratos horizontales bien definidos, abundantes en pizarras y areniscas (INEGI, 2000). Por las características antes descritas, una de las particularidades del cerro de Las Pinturas son sus paredes verticales, que hacia el norte se encuentran totalmente desprovistas de vegetación, dejando al descubierto muros de roca caliza estratificada que en algunas áreas fueron propicias para que las antiguas sociedades asentadas en los alrededores plasmaran pinturas rupestres. Además de ello, el cerro por sí mismo fue un elemento de gran importancia para estos grupos, ya que en torno a éste se trazaron las calles y el urbanismo de las comunidades de Xolotla, Atla y Mamiquetla, en el municipio de Pahuatlán.

Interacción cultural, patrón de asentamiento y sacralidad territorial

El área occidental de la Sierra Norte de Puebla comprende municipios en donde se asientan co-



© Fig. 2 Vista general de la cabecera municipal de Pahuatlán.

comunidades nahuas, totonacas, tepehuas y yuhú; estos últimos son comúnmente nombrados otomíes orientales. Particularmente en el municipio de Pahuatlán, ubicado hacia el extremo oeste de la Sierra, convergen hoy en día los grupos nahuas y yuhú, que presentan sus rasgos culturales distintivos, aunque entre ambos grupos comparten préstamos culturales visibles en sus usos y costumbres, ideología y vestimenta (fig. 2). Uno de esos usos y costumbres que tiene que ver con la ideología y religión es el carácter sagrado de la naturaleza y el paisaje. Como ya se mencionó, las comunidades nahuas de Xolotla, Atla, Mamiquetla y Atlantongo se asentaron en torno al cerro Flojo, en el que actualmente los curanderos depositan ofrendas de petición de buena cosecha, o bien, trabajos de curación o maldad.

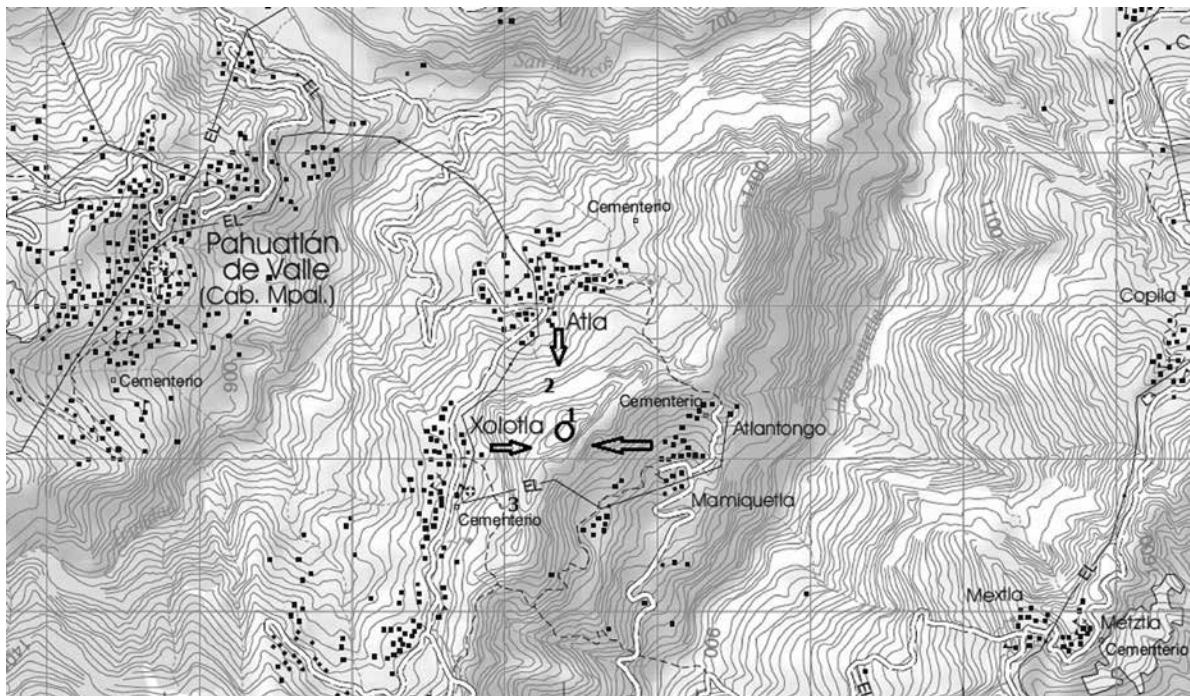
Las comunidades antes mencionadas guardan características similares en su patrón de asentamiento, situando al Flojo en el centro de una geografía sagrada (fig. 3), un *axis mundi*, en donde estas comunidades convergen en cuatro rumbos bien definidos por el cerro sagrado: hacia el norte, este y suroeste se localizan en sus laderas tres cementerios, pertenecientes a Atla, Atlantongo y Xolotla, respectivamente. En la periferia del cerro yacen dos sitios arqueológicos, detectados al me-

nos en Atla y Xolotla, que serán descritos más adelante; así mismo, en todas las comunidades aledañas al cerro se realizan rituales de curación, agradecimiento o de petición de buenas cosechas. Proyectando en línea recta el eje cerro-sitio ceremonial prehispánico y contemporáneo, observamos las construcciones urbanas, en donde predomina la iglesia del siglo XVI en medio del trazo de sus calles, que se edificaron con base en la topografía, es decir, las comunidades se edificaron de manera general siguiendo una altitud constante, la cual no rebasa los 1 100 msnm, dando la impresión de que los asen-

tamientos siguen esa misma cota. Por lo anterior, se considera como territorio a aquella región o superficie específica de tierra, en lo micro o macro, que además de incluir las características físicas y naturales, también constituye un espacio socializado y culturizado donde transcurren las relaciones de las sociedades humanas (Proudfoot, 1981; Ruiz y Burillo, 1988). En este sentido, la sacralidad del paisaje es parte de esa culturización del territorio; las características del espacio en el que se desarrollaron las sociedades que ocuparon los asentamientos de Xolotla y Atla permiten inferir que se trataba de una microrregión cuyos asentamientos probablemente presentaban la misma jerarquía, como se verá más adelante.

Atla

Justo al norte del cerro sagrado se localiza Atla, comunidad que se orienta en un eje principal de norte a sur hacia la pared del cerro en donde se plasmaron las pinturas rupestres referidas anteriormente, y que le dan el nombre de cerro de Las Pinturas, que para los efectos de la presente investigación se registraron como el conjunto denominado Atla 1. Como ya se dijo, el trazo de sus



© Fig. 3 Patrón de asentamiento de las comunidades aledañas al cerro Flojo.

calles se adaptó a la compleja topografía del terreno, siguiendo el mismo patrón de asentamiento de las comunidades aledañas: cerro sagrado-centro ceremonial contemporáneo y prehispánico-iglesia-área habitacional.

La comunidad de Atlá se localiza hacia el este de la cabecera municipal de Pahuatlán, con la que se comunica mediante un camino de terracería, el cual además conduce hacia Xolotla. Su plaza principal se configura por un auditorio moderno donde se colocaron canchas para básquetbol, justo frente a la iglesia principal, cuya fachada se encuentra orientada hacia el oeste. A un costado de la iglesia, hacia el sur, se erige un gran mástil de madera utilizado para la realización del ritual del volador (fig. 4), practicado actualmente por las comunidades nahuas, totonacas y yuhú de toda la Sierra.

La población de Atlá es predominantemente de habla náhuatl, se distingue por sus preciados textiles y bordados tradicionales, entre los cuales son muy características las gasas elaboradas en telar de cintura, empleadas principalmente en tocados (fig. 5). Intercambian con los yuhú de San Plabito

los textiles sin decorar, para que posteriormente los complementen con bordados y diseños de su propia idiosincrasia.

Su iglesia, edificada en el siglo XVI, está dedicada a san Pedro y san Pablo, sin embargo, no celebran su fiesta patronal sino hasta el 15 de mayo, festividad de san Isidro Labrador, patrono de los agricultores, principal actividad de esta población. Entre los usos y costumbres, como se mencionó, es relevante el ritual del volador, realizado durante la fiesta patronal; para ello la comunidad cuenta con un grupo conformado por niños y jóvenes, siendo uno de los pocos que aún subsisten en los alrededores.

Cerro de Las Pinturas (Atlá 1)

Se conoce así porque en las paredes calizas de la montaña se plasmaron pinturas, probablemente rupestres de manos, figuras geométricas, circulares concéntricas, soles, entre otros elementos (fig. 6). Los colores utilizados en su elaboración van del ocre al rojo, siendo plausible que las re-



© Fig. 4 Vista general de la comunidad de Atla.



© Fig. 5 Bordado tradicional nahua.



© Fig. 6 Vista de las pinturas en el cerro de Atla. Se encierra en un cuadro el conjunto de las mismas.

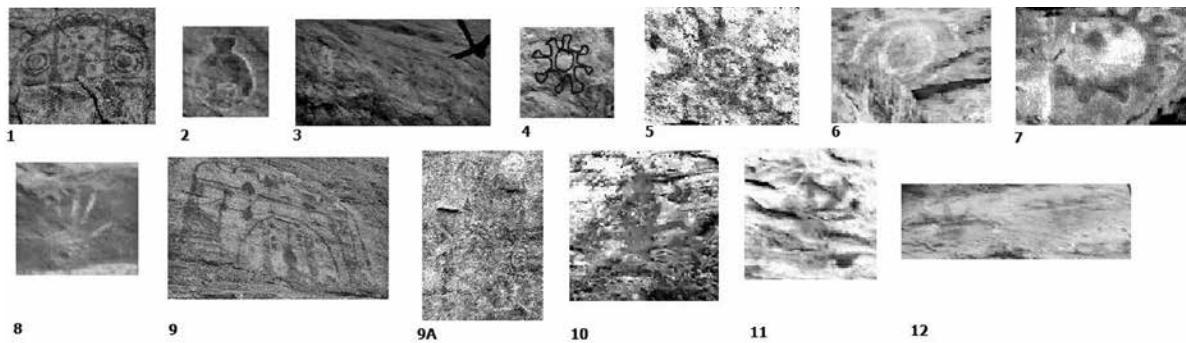
presentaciones elaboradas en color rojo, como son las manos, círculos concéntricos, soles y los elementos geométricos, pudieran haberse hecho en la época prehispánica, mientras los elementos manufacturados en color ocre (motivos geométricos, abstractos y de arquitectura colonial), probablemente los elaboraron luego de la conquista o incluso en la época contemporánea (fig. 7).

Las pinturas en color rojo presentan mayor calidad en su acabado, y sus formas son más recurrentes en el periodo prehispánico. Para efecto de la descripción de éstas se han agrupado en cuatro conjuntos: 1) representaciones de objetos de uso común, como ollas o vasijas; 2) círculos concéntricos; 3) elementos astronómicos, soles, y 4) elementos antropomorfos, manos. En lo concerniente a las elaboradas en color ocre, probablemente correspondan a la época colonial o incluso al siglo xx, éstas se dividen en: 1) figuras geométricas y 2) elementos arquitectónicos coloniales.

El carácter sagrado del cerro de Las Pinturas se pone de manifiesto en la base de la pared, donde se encuentran las representaciones que le dan nombre: constituye un espacio destinado para que los curanderos vayan a depositar allí sus trabajos, ya sea para curación, para hacer daño o para pedir y ofrendar las buenas cosechas. Como se dijo, en la parte superior de la pared hay un manantial cuya agua origina una especie de llovizna permanente al chocar contra las piedras de la formación rocosa, esto entre los pobladores le otorga al sitio un carácter no sólo mágico, sino de “paraíso” o lugar de petición para la abundancia y la salud.

Complejos arqueológicos Atla 2 y 3

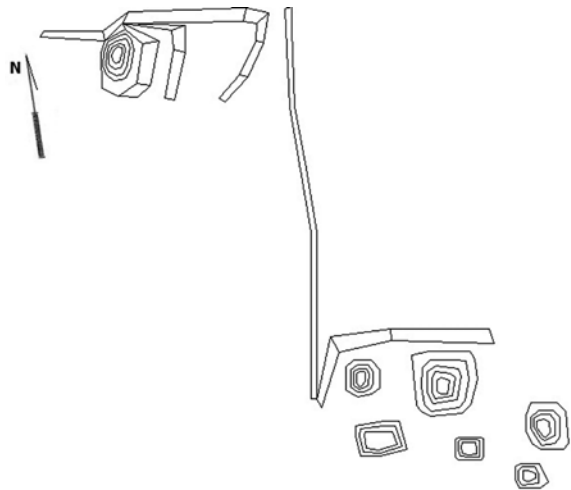
Entre la comunidad contemporánea y la pared de las pinturas se localiza muy cerca de las mismas un sitio arqueológico identificado como Atla 2 (fig. 8), colindante con el cementerio que comparten las comunidades de Atla y Xolotla, sus coordenadas UTM, tomadas desde el montículo principal, son: 591334 m E y 2241524 m N (fig. 9). La vereda de acceso al sitio, una vez adentrándose en dirección a la pared rocosa, se transforma paulatinamente en un camino de piedra laja finamente



● Fig. 7 Catalogación de las pinturas de Atla: 1) Conjunto de elementos contemporáneos o coloniales color ocre, pintado sobre unos círculos concéntricos en color rojo, probablemente prehispánicos; 2) olla en color rojo; 3) elementos punteados en color rojo; 4) elemento similar a un sol en color rojo; 5) sol antropomorfo en color rojo; 6) círculos concéntricos; 7) sol antropomorfo 8) mano al negativo blanco sobre rojo; 9) elemento que representa una fachada y motivos coloniales; 9A) elementos que fueron descubiertos con el programa Picasa y que al parecer representa un "Quetzal"; 10) Elemento antropomorfo en color rojo; 11) elemento no identificado en color rojo; 12) figuras en color rojo, probablemente manos.



● Fig. 8 Esquina de plataforma camino al sitio Atla 2.



● Fig. 9 Plano del sitio arqueológico Atla 2.

labrada orientado de norte a sur (fig. 10), en su inicio la flanquean hacia el oeste dos plataformas de piedra volcánica a manera de terrazas, en cuyo remate desplanta un basamento de escasos tres metros de altura. La primera de las plataformas presenta una especie de nicho (fig. 11), modificado por curiosos o saqueadores locales, ya que en los últimos años se observa que removieron la tierra que lo cubría parcialmente. Siguiendo el camino de piedra laja, a unos 300 m más hacia el sur se ve en el costado este otra plataforma de aproxi-

madamente 300 m de largo por 200 de ancho, que se extiende de oeste a este, y sobre la misma se levantan al menos ocho montículos, cuyas alturas oscilan entre dos y cuatro metros (fig. 12). A escasos 30 m de donde terminan los montículos, hacia el límite sur del sitio, se encuentra la pared que presenta las pinturas. En un primer acercamiento la orientación del sitio es de 11° al este del norte.

El estado actual de conservación del sitio es de regular a malo, corre el riesgo de que desaparezca,



© Fig. 10 Camino de piedra para acceder al sitio arqueológico de Xolotla.



© Fig. 12 Vista de la esquina de uno de los basamentos del sitio Atla 3.



© Fig. 11 Vista de un elemento con forma de nicho asociado a un basamento en Atla 2.

pues los dueños del predio y los pobladores vecinos llegan a utilizar la piedra para la construcción de sus viviendas, además de presentar saqueo moderado. El terreno en su totalidad se utiliza

para labores agrícolas, principalmente cultivos de maíz y café. De igual manera, los materiales arqueológicos observados en superficie llegan a ser pocos y difíciles de identificar debido al alto índice de erosión provocado por la abundante lluvia, aunque se ve gran presencia de material lítico, como son pulidores y fragmentos de metlapiles, manos de metate. La extensión total del sitio arqueológico, incluyendo el espacio ritual al que acceden los curanderos, las pinturas rupestres, es de aproximadamente 54 ha.

En lo alto del cerro de Las Pinturas, accediendo por una vereda ubicada en los linderos de la comunidad de Atla, se llega a otro sitio arqueológico, identificado en primera instancia como Atla 3; presenta un probable sistema de calles conformado por los límites de muros que pueden ser los restos de grandes espacios arquitectónicos que dan la idea de algún lugar destinado para almacenamiento (fig. 13). En el remate de dichas calzadas se aprecian grandes basamentos cuya



© Fig. 13 Espacios de tipo urbano y arquitectónico dentro del sitio denominado Atla 3.



© Fig. 14 Basamento asociado a una probable calle.

altura supera los cinco metros y con una base de 10×10 m, aproximadamente (fig. 14). Así como también tres basamentos de gran tamaño que han sido utilizados por los lugareños para extraer piedra para la construcción de tecorrales (fig. 15).

Xolotla

Xolotla se localiza al sureste de la cabecera municipal de Pahuatlán, se accede por un camino de terracería que atraviesa el río Xolotla para después ascender por la serranía. A una altitud promedio



© Fig. 15 Vista de una de las calzadas en el sitio Atla 3.

de 1 140 msnm, la comunidad se integra por alrededor de 2 072 habitantes, quienes en un 80% son hablantes de la lengua náhuatl. Si bien los santos patronos de la localidad son san Pedro y san Pablo, celebrados el 29 de junio como se mencionó la fiesta se lleva a cabo el 15 de mayo, día de san Isidro Labrador.

Dentro de los usos y costumbres de tradición antigua que aún se observa, enumeramos la elaboración de textiles en telar de cintura y bordados tradicionales, las danzas de *acatlaxquis* y *quetzales*, realizadas el día que los pobladores consideran inicio del ciclo calendárico agrícola: el 12 de marzo, fecha en la que también festejan su Año Nuevo mediante la realización de una ceremonia en una de las lomas por donde se accede al cerro Flojo (fig. 16), y en la cual los curanderos durante todo el año depositan ofrendas o realizan rituales, para curación o propiciar daños a la gente.

Desde la noche anterior al 12 de marzo, varios grupos de la comunidad ascienden a esta loma



● Fig. 16 Vista general del cerro de Xolotla.

para pedir por una buena cosecha, realizan plegarias de la liturgia católica y al amanecer del día 12 se efectúa la danza de los “quetzales”, que en realidad corresponde a la danza de las guacamayas o de las *guaguas* (Stresser-Péan, 2011: 283-287), para ello se monta una estructura en forma de cruceta en la que los danzantes van girando de manera vertical en torno a la misma (fig. 17). Esta danza, junto con la de los *acatlaxquis*, la realizan en lo alto de la loma donde se levanta el cerro y son dedicadas en honor al sol y al maíz; durante la ceremonia se sacrifica un guajolote cuya sangre se esparce sobre una ofrenda de mazorcas, tamales, mole, flores, todo ello se acompaña de músicos que tocan sones de costumbre, que antiguamente —refiere don Anacleto Juárez— se tocaban un *teponaztli*, tamborcillo de madera, que años atrás fue robado.

Esta ceremonia se lleva a cabo en la base de una gran cruz de piedra que se encuentra aledaña a la loma (fig. 18), al costado de un camino que conduce a un sitio arqueológico también localizado en la falda del cerro Flojo. Al mismo tiempo, reivindica el carácter sagrado de la danza de las *guaguas*, mal llamada de los “quetzales”, asociando a tal un fuerte simbolismo relacionado con el sol y el movimiento de los astros (Stresser-Peán, 2008: 87). Próximo a esta cruz, que antiguamente se conocía como *teoizcuintli*, se localiza un manantial que irriga las comunidades de Xolotla y Mamiquetla, motivo por el que pintaron la cruz con los colores blanco y azul, que simbolizan los



● Fig. 17 Danza de los “quetzales”, de la comunidad de Xolotla.



● Fig. 18 Cruz de *teoizcuintli*, en la vereda que conduce al sitio arqueológico.

elementos acuáticos. En una loma cercana a esta cruz, todo el año los curanderos realizan trabajos, limpiezas, curaciones y daños, es recurrente observar velas, veladoras, huevos, atados de yerbas,

fragmentos de cabellos, listones y piedras de cuarzo, estas últimas se conocen en lengua náhuatl como *chignahuacau* y son elementos fundamentales de todo curandero en la sierra.

El sitio arqueológico Xolotla

Siguiendo por la vereda en dirección al cerro Flojo y dejando atrás el sitio ceremonial de *teoizcuintli*, a varios metros se llega a unos plantíos de café, en cuya proximidad se localiza un sitio arqueológico compuesto por más de nueve estructuras, la mayor de éstas mide aproximadamente cuatro metros de altura. El área se vuelve de difícil acceso, toda vez que se encuentra cubierta de vegetación, pero es posible tomar un camino de piedra laja labrada de más de 50 m de longitud que conduce al primer conjunto de estructuras, muy similar al del sitio Atla 2, ya descrito. El sitio arqueológico de Xolotla se ubica a escasos 200 m de las paredes del cerro Flojo (fig. 19) y desde allí se vislumbra uno de los ángulos del cerro de Las Pinturas de Atla (fig. 20), lo que permite inferir que ambos sitios eran complementarios y posiblemente contemporáneos. Apreciarse la distribución de las estructuras se torna difícil debido a que el sitio se encuentra totalmente cubierto de vegetación.



© Fig. 19 Vista del cerro sagrado contiguo al cerro de las pinturas.



© Fig. 20 Cerro Flojo visto desde el sitio Atla 3.

Historiografía y configuración sociopolítica en la época prehispánica

Las fuentes históricas registran que en la región de la Sierra Norte de Puebla hubo tres incursiones sociales importantes: la primera hace énfasis a los pobladores originarios asentados en la región, los olmeca-xicalanca (Torquemada, 1983; Alva, 2003: 64-65), las fechas expuestas en este apartado son muy inciertas, la cronología más antigua se ha registrado a varios kilómetros hacia el extremo sureste de nuestra región de estudio, remontándonos al año 381 d.C. (Papeles de la Nueva España, V; 124-139, citado en Cepeda, 1976), fecha de la fundación del señorío totonaco de Tuzamapan, colindante con el actual estado de Veracruz. Posteriormente, los datos de varias fuentes coinciden en una incursión tolteca que se originó con la fundación de Tollan en el año 557 d.C., cuyo primer mandatario, de nombre Chalchuh-tlanextzin, era el hijo del señor chichimeca de Huexutla-Xiuhcoac (Alva, 2003: 269; Torquemada, 1983: 55), lo que correspondería a la franja fronteriza de la denominada región Huasteca.

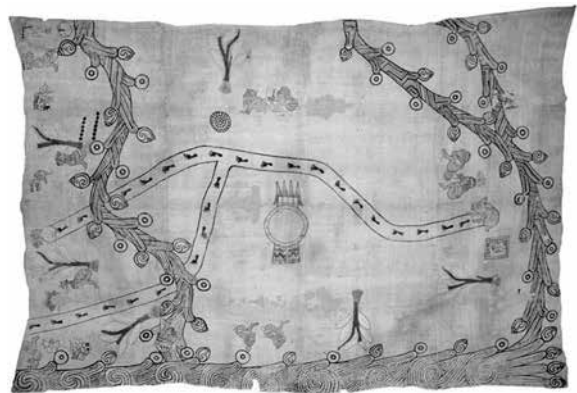
Luego de la caída de Tollan, el vínculo tolteca-chichimeca ya consolidado fue reforzado con la incursión de Xolotl a la región y la conformación temprana del Acolhuacan en el año 961 d.C., el *Códice Xolotl* señala la importancia de los señoríos de Zacatlán, Xicotepec, Pahuatlán y Quauh-



© Fig. 21 Lámina dos del Códice Xolotl (tomado de www.amoxcalli.org.mx).

chinanco, o Huauchinango (Dibble, 1980), que por su ubicación estratégica fue punto de partida para las incursiones militares a la Huasteca, lo cual fue retomado posteriormente por gobernantes como Nezahualcóyotl, Motecuhzoma Ilhuicamina y Ahuizotl (fig. 21).

La historia oral local confiere a Xolotl la fundación de los asentamientos de Atla y Xolotla, así como de los aldeaños a éstos (Anacleto Juárez, comunicación personal). En el Lienzo 1 de Tuxpan se observan los topónimos de los señoríos antes mencionados, haciendo alusión a que se encontraban dentro de un camino real que conducía de Tulancingo hacia Tuxpan, ruta constituida desde antes del periodo Posclásico tardío (Melgarejo, 1970) y que aun en la actualidad prevalece (fig. 22).



© Fig. 22 Lienzo 1 de Tuxpan (tomado de Melgarejo 1970).

Para el siglo XVI, luego de la conquista, los pueblos de Acaxochitlán, Papalotlicpac, Tlacuilotepec y Pahuatlán empezaron a ser administrados por un encomendero español; con el tiempo se integraron en una sola alcaldía mayor junto con Huauchinango, aunque en el aspecto religioso se respetó el límite original de la encomienda para la delimitación diocesana (García, 2005: 110-112).

Consideraciones finales

Para los actuales pobladores, el cerro sagrado es su protector: físicamente protege a la comunidad de los vientos y nortes provenientes del golfo de México, evitando grandes estragos en las casas. En lo que concierne al patrón de asentamiento, tanto prehispánico como contemporáneo de los sitios y comunidades aledañas al cerro Flojo, éste se encuentra planificado tomando como eje central la montaña, a la que se le atribuye un carácter sagrado, principalmente entre los curanderos y la gente de edad avanzada. Si proyectamos una línea recta a partir de las iglesias de las comunidades de Atla y Xolotla hacia el cerro sagrado, localizaremos los centros ceremoniales prehispánicos antes descritos y, algunos metros más adelante, los lugares a los que acuden los curanderos, rematando en las paredes del cerro sagrado. Este mismo patrón lo encontramos en otros sitios de los alrededores, como es el caso de la comunidad yuhú de Chila de Juárez, en el municipio de Honey, los que conservan un sitio arqueológico en lo alto de una montaña y en cuya falda se extiende el asentamiento urbano que también se encuentra alineado a un cerro sagrado.

La importancia del cerro como vínculo de la comunicación entre la humanidad y las deidades es muy extendida en las sociedades autóctonas de México. Para nuestra región de estudio, en lo que concierne particularmente a la comunidad yuhú, ésta ha sido ampliamente estudiada por Galinier (1979, 1990), quien menciona la asociación del cerro con la figura del “nahual”, que en este sentido adquiere —al igual que las deidades— una función protectora (1979: 431). Para el caso de los nahuas de Atla y Xolotla, el curandero acude al espacio sagrado, al cerro, para dejar las ofrendas

de quienes acudieron a consultarlo. Lo anterior permite inferir que estas comunidades, desde la época prehispánica, consideraron el territorio en el que interactuaban como algo sagrado, cuyo *axis mundi* es el cerro, al que se le atribuye el poder de generar la lluvia y las fuentes de sustento. Mediante el dato etnográfico se puede ver que las sociedades autóctonas de la sierra continúan perpetuando la sacralidad del paisaje a través de los rituales que giran en torno a la montaña. Para el caso de las comunidades estudiadas resulta de interés la ubicación espacial, ya que presentan factores muy similares entre las mismas, lo que permitirá detectar en un futuro otros asentamientos prehispánicos siguiendo el mismo esquema de patrón de asentamiento con relación al cerro sagrado.

Bibliografía

- Alva Ixtlilxochitl, F. de
2003. *Historia de la Nación Chichimeca*. Germán Vázquez Chamorro (ed.). Madrid, Dastin (Crónicas de América).
- Cepeda Cárdenas, G.
1976. *Tlatlauquitepec*. Tesis de maestría. UNAM, México.
- Dibble, C. E.
1980. *Códice Xolotl*. México, UNAM.
- Galinier, J.
1979. *Nyúhú, Les Indiens Otomis. Hiérarchie sociale et tradition dans le Sud de la Huasteca*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (Etudes Mesoamericaines, II).
1990. *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México, UNAM/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/INI.
- García Martínez, B.
2005. *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México, El Colegio de México.

- INEGI
2000. Perfil sociodemográfico de Puebla. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx>
- 2001. Carta topográfica Pahuatlán, escala 1:50 000. México, INEGI.
- Lugo-Hubp, J., Zamorano-Orozco, J. J., Capra, L., Inbar, I., y Alcántara-Ayala, I.
2005. Los procesos de remoción en masa en la Sierra Norte de Puebla, octubre de 1999: Causa y efectos. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 22(2): 212-228.
- Melgarejo Vivanco, J. L.
1970. *Los lienzos de Tuxpan. Códices de Tierras*. México, La Estampa Mexicana.
- Montoya Briones, J. de J.
2008. *Atla: Etnografía de un pueblo náhuatl*. México, DIA-INAH.
- Proudfoot, V. B.
1981. Archaeological Space. *Journal of Historical Geography*, 7: 303-306.
- Ruíz Zapatero, G., y Burillo Mozota, F.
1988. Metodología para la investigación en arqueología territorial, *MUNIBE Arqueología y Antropología*, 6: 46-64.
- Stresser-Peán, G.
2008. *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*. Guilhem Oliver (coord.). México, FCE.

2011. *El Sol-Dios y Cristo. La cristianización de los indios de México vista desde la sierra de Puebla*. México, FCE/Conaculta/CEMCA.
- Torquemada, fray Juan de
1983. *Monarquía indiana*. México, UNAM.

